

COMERCES



Organo del Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio

Redacción y Administración: Luis Vives, 3 - Teléfono 15327

Año I

Valencia, Septiembre 1937

Núm. 7

Hay que dar cuanto podamos para llegar a nuestro problema inmediato, ¡GANAR LA GUERRA!...

Pero el entregar nuestra vida en pró de la victoria, no quiere decir, ni mucho menos, que olvidemos por un instante nuestra condición de OBREROS y el origen de esta lucha que padecemos

EDITORIAL

Nuestra actitud

A fuer de sinceros declaramos que nos duele en el alma ciertas preguntas dirigidas a nosotros por los dignos compañeros que en el frente y con las armas están defendiendo la libertad patria, porque les acompaña la razón.

Se nos pregunta, y ya es con cierta insistencia, qué hay de verdad en los ataques que se nos dirigen desde alguna Prensa, y cuál es nuestra posición ante las campañas insistentes y en elevado porcentaje razonadas, relacionadas con el abastecimiento de la población civil.

Decimos a nuestros camaradas y a cuantos afiliados puedan ver en nosotros una actitud en cierto modo apática, que la amargura nos consume, al no poder expresar nuestro pensamiento y nuestro deseo, porque, ante todo y sobre todo, nos interesa la guerra.

Queremos que sobre los problemas vitales de nuestra nación, en los momentos actuales, pese el de la guerra con toda su gravedad. Hay muchos aspectos a los que combatiríamos fuertemente, pero tememos, y con razón, que se nos achacara «cierta actitud política», que nunca, nunca, y de ello hay pruebas, antepusimos a nuestra condición de obreros conscientes y responsables de nuestro deber.

Vemos, con el mayor de nuestros dolores, que, directa e indirectamente, se nos ataca y envuelve en actitudes que nos sitúan en posiciones un tanto falsas; tenemos la seguridad y la tranquilidad de ser de los que más noblemente luchamos por la victoria.

Las campañas que parecen afectarnos son sólo espejismos; efectos ruidosos buscados para esconder otros motivos que, seguramente, convendrá ocultar a aquellos que los lanzan.

Desde que estalló el movimiento subversivo, hasta la fecha, no se ha contado para nada con nuestra Organización como técnica en lo que ella representa; y si en algún caso se hizo, fué sólo y exclusivamente con carácter informativo, sin que los resultados de esta información hayan sido favorables a lo propuesto por el Sindicato.

¿Qué tenemos de culpa nosotros en el problema del abastecimiento, sino intervenimos en él?

De siempre fué nuestra posición contraria a los intermediarios, por ser ellos, exclusivamente, los que encarecen las mercancías. Y, sin embargo, son ellos los que más se mueven en estas circunstancias, con la agravante de que, por si había pocos, resulta que ahora parece que han aumentado en número y en desfachatez; y aunque seguimos pensando lo mismo de siempre, no somos nosotros, sino el Gobierno, quien puede y debe resolver este grave problema, no dictando órdenes que lo rocen, sino atacando el mal en su raíz.

Que se importe y exporte; que se racionalice la producción y el consumo por el Estado, con la sola cooperación del factor productor y el distribuidor, eliminando cuantos intereses particulares o partidistas puedan presentarse por el medio. Ese es el problema.

Y se da el caso, nada halagüeño para nuestra clase, de que cualquier fracción más o menos numerosa crea una Cooperativa de Consumo. Y si bien es cierto que en su derecho están al hacerlo y que una de las bases de nuestro ideal es el Cooperativismo, no es menos cierto que, de la manera que se realiza, los únicos que sufrirán las consecuencias serán nuestros compañeros de la alimentación, que, al no tener nada que vender, habrán de formar una «Cooperativa de obreros parados por culpa de las Cooperativas»...

Comprendemos que el instinto natural aguce el sentido aplastante de

¡Quiero ganar la guerra!

No basta decir: se ganará la guerra, se aplastará al fascismo; no

¡no pasarán! Se necesita más, camaradas. Hace falta que cada ciudadano consciente y libre de nuestra amada República democrática se autosugiera con un deseo ferviente, con una idea que ha de ser única en estos momentos históricos: ¡¡Quiero ganar la guerra!!

Los de vanguardia y los de retaguardia hemos de estar unidos por este sentimiento primordial. Tanto el alma de la población civil, acogida

al Gobierno popular y legítimo, como la del Ejército de la Libertad, vibrar en estas horas unísonamente a tan brillante diapason: ¡¡Queremos ganar la guerra!!

Si es éste nuestro hondo y verdadero deseo, si estamos persuadidos de que nuestra causa es la de la libertad y dignidad humana, la de la reivindicación proletaria, la de la justicia social en todos sus aspectos; si queremos una humanidad feliz, sin privilegios, ni tiranías; si deseamos una libertad de conciencia y una li-

bertad de pensamiento; si vamos derechos a construir una España para nor sea el trabajo y donde el vago chupóptero se vea execrado, en vez de enaltecido como en la sociedad capitalista; si anhelamos una cultura y una ciencia sin prejuicios para nuestros hijos; si buscamos un porvenir glorioso y fecundo de progreso y de paz universal, ganemos la guerra primero, que lo demás se nos dará por añadidura.

Si es verdad que queremos ganar la guerra, sometámonos todos a un mando único y a una disciplina todo lo férrea que haga falta, desde el primer ciudadano al último. Los del frente obedeciendo, sin discutir, ciegame. Los de retaguardia, centuplicando el trabajo, produciendo sin desmayo para que ni en uno ni otro sitio falte de nada.

Nuestra juventud pujante y arrolladora, todo dinamismo, en las líneas de fuego, machacando la hiena fascista internacional que pretende retrotraernos a épocas de absolutismo, desolar nuestra patria y fragmentar el territorio hispano. Los cincuentones, las mujeres y los chicos en retaguardia, fecundando la tierra, arándola, sembrándola; acumulando energía muscular en la fábrica, en el taller; vertiendo inteligencia en redacciones y en despachos; no interrumpiendo, ni por un instante, el himno glorioso de la producción.

Ya lo sabes, camarada soldado, hermano obrero, campesino, intelectual... no te entregues ningún día al descanso reparador de unas horas de sueño sin haber hecho honor al propósito que debe ser ahora tu vida toda; ni te levantes al siguiente, cuando el sol de esperanza apunte en el horizonte, sin reanudar el compromiso solemne que contigo mismo tienes contraído: «¡Quiero ganar la guerra!».

Y así, únicamente así, aplastaremos pronto al fascismo y echaremos los cimientos para edificar una España mejor.

S. HUERTA

la realidad por el camino de la manutención, sin que por ello olvidemos la realidad de que, si se extienden las características de estas organizaciones, y empiezan a abarcar los distintos ramos que componen el total de uso y consumo, uno de los efectos de esta revolución será el hacer desaparecer una clase obrera, absorbida por la incompreensión, al no haber sido regularizado como debe el aspecto cooperativista.

¡Pero es que aun hay más!

Es que los «intereses creados» no han sido atacados lo más mínimo; y si bien es verdad que en nuestra lucha pesa mucho el aspecto internacional (el cual, dicho sea de paso, sólo cuenta en contra nuestra), y no puede darse un cambio radical a la estructuración económica interior de España, bien estaría también que a todos aquellos organismos que representaban el 16 de julio de 1936 al capital, se les tuviera en la sala de espera, hasta que, una vez ganada la guerra, pudiera juzgarse la conveniencia de hacerles servir o hacerles desaparecer.

Nosotros, los que estamos sufriendo la sinrazón de los ataques, aun reconociendo que en todo movimiento revolucionario se producen hechos con los que no se contaba, reconocemos también que el pueblo español ha sido muy prudente en el desarrollo de la situación en que se le metió; tan prudente fué, que los casos que pudieran haberse registrado no cuentan en el total del volumen revolucionario por su escasez numérica.

Y por nuestra parte; por nuestra clase, se llegó incluso a «levantar quiebras» y «suspensiones», normalizando el comercio, que, por la dejadez de quienes aun son adictos, se encontraba en situación crítica en su mayoría.

No somos nosotros, precisamente, quienes ignoramos esto, pero si los que vemos nuestra personalidad de organización consciente en entredicho, y hasta cierto punto menospreciada desdeñosamente.

Y esa es nuestra actitud: anteponer la guerra a nuestros intereses de clase, exponiéndonos a que nuestros mismos camaradas piensen si es que hacemos algo.

Tenemos la seguridad en el triunfo, pero en el triunfo final completo. Y para entonces, sabed todos, camaradas, que se reconocerá nuestro sacrificio de hoy por el triunfo de mañana.

Que quien sienta apatencias y egoísmos se vea envuelto, al fin, con el desprecio del pueblo.

¡Que nadie vacile en el cumplimiento de su deber!

¡Adelante, camaradas!

Ayuntamiento de Madrid

LOS CONTROLES

Antes de entrar en los comentarios que me han decidido a emborronar estas cuartillas he de dirigir un saludo a todos los compañeros de mi querida Dependencia Mercantil y al mismo tiempo rogarles me perdonen si en este pobre trabajo no encuentran claro lo que yo pretendo decirles, pues es la primera vez que en mi vida me he decidido a escribir para que salga a la publicidad.

Son varios los conceptos vertidos los que se han referido a los controles, y yo como parte integrante de los mismos a quien tuvo a bien D. M. concederme ese cargo, voy a exponer mi humilde criterio con respecto a ellos.

No es que quiera salir en defensa de los compañeros para mi muy respetables, pero a decir verdad los controles no son ejercidos para mi concepto con la finalidad con que en un buen día nuestra querida Sociedad pensó en ellos.

Pero si vamos analizando su labor veremos como en un porcentaje quizá superior al cincuenta por ciento, los buenos deseos de los compañeros se estrellan ante la posición solapada no ya de los antiguos jefes que para nosotros hoy no pueden ser más que unos compañeros más, sino de los mismos que siempre han tenido la valentía de destacarse como tales.

Son los compañeros, si así les queremos llamar, aunque para mí no se lo merecen, que por conveniencia particular por la posición social que ocupaban, no tuvieron el valor de ocupar su puesto como obreros, y hoy como han tenido que salvaguardarse con un carnet sindical por que la influencia y simpatía que tenía con el que él no se atrevía a estar enfrente como era su sitio, no le servía para poder transitar por las calles vinieron a nosotros, pero vinieron incondicionalmente. Y una vez salvaguardada su personalidad y viendo que la sociedad cumpliendo un deber, no ponía los cargos de responsabilidad en sus manos, por no tener confianza ni ser acreedores a ellos, ahora ya se atreven hasta a criticar la labor que desarrolla nuestra entidad y no se dan cuenta que no es la entidad a quien ellos critican la culpable si no la obra que ellos realizan que anticipando egoísmos personales no dejan desarrollar como quisieran a los que en momentos difíciles supieron estar donde su posición de obrero organizado le reclamaba.

Además como todos sabéis, los que hacen esta labor son los que siempre incondicionales de los jefes les daban las noticias de lo que hacían los demás, y como hoy la posición de los Controles no puede ser la del antiguo jefe, pierden el puesto de favor que antes disfrutaban, y es ahí una de las razones que a mi entender tienen en contra de la labor a realizar.

Además, como hoy ya no temen

a perder su posición por que les ampara la Sociedad, ya se creen que los compañeros que están de responsables abusan de sus atribuciones porque les equipararon como a los demás, y por la justicia con que obran los mismos pierden ellos el puesto de favor a que estaban acostumbrados.

Por todo lo expuesto creo que esta llegando el momento para que nuestra querida Sociedad empiece a destapar los casos que no serán pocos los que se amparan en el carnet expedido después del 19 de julio del 36.

No se si habré interpretado el sentir de la mayoría de los compañeros de Control, pero de no ser así

mi deseo ha sido poner a descubierto las deficiencias que he podido observar en los distintos comentarios tenidos con los compañeros sobre el particular.

Y para más claridad sólo me resta decir que si ellos creen que pueden obrar a sus anchas que tengan en cuenta que siempre no vamos a estar en guerra que es el problema que más preocupa a todos resolver, por que algún día puede la misma que le dió el carnet como obrero le saque a la palestra quitándole la careta y dejarle al descubierto el virus que de él ha salido haciéndole tragarlo al verdadero obrero Mercantil.

Por hoy nada más.

R. GOMEZ

La juventud

La juventud es la suprema esperanza de donde se tienen que nutrir las grandes organizaciones; es un deber y un derecho que los Sindicatos recojan esas masas que siempre han estado distraídas porque los tiempos lo llevaban consigo.

Pero la juventud tiene hoy una, las actuales circunstancias.

Todos tenemos una responsabilidad que ejercer, en esta lucha feroz que ha producido el capitalismo.

La juventud se debe preparar para abonar de energías todas las batallas que se hagan hasta aplastar definitivamente al enemigo común; se tiene que purificar para que la nueva transformación social sea lo más perfecta posible.

Hay que cuidarla en todos los tiempos, como las grandes cosechas que dan frutos sanos y vigorosos.

M. GARRIDO

LA GUERRA

La guerra es mortífera; trae consigo la destrucción total de las cosas; provocada por el capitalismo, transforma los hombres en fieras, y hace que el egoísmo material cierre el paso al Progreso y la Cultura.

Pero la guerra hace que el espíritu liberal triunfe. Desafiando la vida van seres queridos, que se alejan de sus familias y hogares; se apartan de todas las comodidades para luchar contra la reacción y el fascismo, que significa la postergación de la propia vida.

Por eso la guerra es monstruosa y emocionante; no da tiempo a meditar, produciendo fenómenos que quedan como recuerdo para la Historia; pero lo que se vive es siempre para ella; no se puede distraer un momento sin pensar en que se tiene que dar la vida por la libertad y el progreso, donde los hombres pueden, de esa

manera, vivir sin perjuicios de castas y con dignidad.

Pero la guerra siempre se maldice; la provocan cuando ven que el pueblo quiere ser libre, y los obreros demuestran capacidad; por eso ellos entregan sus vidas sin sacrificio, porque no han vivido ociosidades, mientras que los capitalistas han absorbido su sangre.

Pero cuando termina es cuando ven sus perjuicios y sus enseñanzas, haciendo que el hombre se perfeccione, para que no lo arrastre al abismo el juego del capitalismo y la hipocresía, humanizándose por el horror y el espanto que la inconsciencia de ese mal le produce.

Si el hombre nace al calor de una madre, ese cariño que recibe debe de engrandecerse, para tranquilidad y beneficio de la humanidad.

M. G.

¡EL MUNDO!

El mundo es cobarde; el mundo se aterra; con pavor enorme, no intenta salvarse, y ante la amenaza de una feroz guerra, aunque se deshonra, prefiere humillarse.

Y acepta sumiso las provocaciones de los que, aun sabiendo que es un plan audaz, explotan el miedo de aquellas naciones las cuales desean, ante todo, paz.

El mundo es cobarde. La paz en sus manos, si al fin se decide, podrá asegurar; pues esos fantoches que gritan ufanos serán los primeros que habrán de callar.

Del Hambre y Miseria ellos son causantes, sin nunca apiadarse del que ven sufrir, ellos, los que explotan a sus semejantes, y a ellos, los que el mundo tiene que abatir.

Y el día que el triunfo alumbrando al mundo muestre ante los pueblos la augusta Verdad, el capitalismo, solo y moribundo, será destrozado por la Humanidad.

Y, por aplastarlo, los trabajadores luchán decididos por su libertad, y en esta batalla los rojos colores serán los colores de fraternidad.

JUAN JOSE CALVO

El control, con todas las imperfecciones propias de su nacimiento revolucionario, cumplió y cumple, dos deberes primordiales; evitar la evasión de capitales y hacer próspera la economía, al conseguir la normalización de muchos negocios declarados francamente en ruínas.

Regularizar las funciones de este control, que nada tiene que ver con el control platónico de carácter burgués, es un deber en las actuales circunstancias.

Lo que no debe realizarse, es el que este esfuerzo de la clase obrera, pase a otras manos que no sean las del Estado, y su aplicación inmediata:

¡¡¡GANAR LA GUERRA!!!

REIVINDICACION

Mucho me duele tener que confesar que los trabajadores del Comercio no sabemos defendernos contra los ataques de que somos víctimas por parte de ciertos elementos. Me duele, porque yo quisiera ver en nosotros esa honrilla profesional de que tanto blasonan otros Sindicatos, que les permite la libertad expansionista en orden al tecnicismo respectivo, haciéndose con ello acreedores al respeto y a la consideración que se debe a todo trabajador organizado.

Nosotros, los que nos pasamos la vida detrás de un mostrador, hemos sido y continuamos siendo la clase trabajadora que más desprecios encajamos, no sólo de la clase burguesa, sino también, y esto es lo sensible, de nuestros hermanos de lucha. Y es que andamos tan escasos de amor propio, de ese amor propio tan necesario en muchos casos, que no le damos importancia, teniendo tanta, a esas frases de «ladrones» y «logreiros» que hoy prodiga la gente con tanta generosidad como irresponsabilidad.

Debemos darnos cuenta, compañeros, de que en la actualidad el dependiente de Comercio ya no es aquel hortera ridiculizado por los saineteros de zarzuelas, que las más de las veces era así como un Nicolás de la media vara. No. Hoy es otra cosa. Hoy es el proletario consciente de su deber capaz de vivir la revolución con intensidad y dispuesto a colaborar con todo entusiasmo en la reorganización social a que nos ha de llevar el actual estado de nuestra España.

Por eso no podemos ni debemos consentir que nuestros detractores se ensañen como lobos en nuestra clase, ni tampoco que el proletariado en general nos mire con desvío, porque este desvío trae consigo nuestro desprestigio ante los trabajadores de todas las tendencias. Es cosa que debemos pensar seriamente e imponer las normas precisas que nos evite el bochorno de aparecer como una nueva casta burguesa, cuando lo que hemos deseado, deseamos y desearemos siempre, es permanecer al lado y muy unidos a los que con su trabajo honrado hacen próspera a nuestra Patria y en camino de lograr una nación libre, de lo que era una nación esclava del mundo por el tráfico que de ella hicieron y hacen en la actualidad los que se llaman «nacionalistas» y que no son, en realidad, sino bestias inmundas, capaces de vender a su madre o a su hermana por un puñado de oro.

Debemos despertar, compañeros, de nuestro letargo y dignificar nuestra profesión, para que nunca haya quien dude de nuestra capacidad social y constructiva. Debemos, si queremos ser una parte integrante en la revolución que ha de sufrir nuestro pueblo, evitar, cortando en su nacimiento, las provocaciones de que somos objeto.

Para lograr nuestras ansias de reivindicación, hemos comenzado con el Control. Pero el Control no tiene eficacia moral, porque no lo hacemos valer en este sentido. Con él nos hemos opuesto a la avaricia patronal.

Hay que demostrar a todo el mundo que los afiliados en el Sindicato de Trabajadores del Comercio somos proletarios conscientes, que vivimos la guerra y la sentimos, como siempre hemos sentido los zarpaños de la reacción, pues no hemos sido nosotros precisamente quienes obtuvimos ventajas de ella, antes al contrario, sabemos de persecuciones, escarnios y vejaciones como ningún otro Sindicato supo jamás.

Hora es ya de elevar nuestra voz para que nos oigan todos. Gritemos fuerte nuestra hombría social y es-

calaremos el puesto que nos corresponde en la vanguardia del proletariado español. No cejemos hasta conseguir que se haga justicia a la clase obrera más despreciada de nuestros enemigos; que si bien este menoscabo de ellos constituye un galardón para nosotros, que nos enorgullecemos de nuestro trabajo, la indiferencia puede traernos el desprecio de nuestros amigos, y este desprecio es el que hay que evitar a toda costa.

La dignidad de la Dependencia Mercantil exige de todos nosotros el máximo interés en su defensa. Apresémonos a ella en nuestro propio beneficio.

V. NOVELLA

Agosto del 37.

NOTA IMPORTANTE

Los trabajos de colaboración de nuestro periódico CAUCES deberán venir acompañados con el número de carnet del afiliado autor, y el sello de la técnica de la Sección a la que pertenezca.

En cuanto a las Secciones de la provincia, con arreglo a la nota publicada ya en uno de nuestros anteriores números.

Son momentos de responsabilidad los que vivimos, y nada mejor que facilitar la labor de esta Redacción, a fin de evitar sea sorprendida en su buena fe.

LA DIRECCION

Camaradas:

En estas fechas transcendentales se efectúa el aniversario de la sublevación militar en España, al servicio de las potencias capitalistas internacionales. Al servicio de las hordas, tan macabramente conocidas, de Hitler y Mussolini, dirigidas por la batuta financiera mundial.

Ahora hace un año dió comienzo lo que tenía que ser la guerra más feroz de cuantas ha conocido la Historia universal. Guerra feroz, porque ante la férrea preparación militar de la facción, se opuso la fe inquebrantable de un pueblo que, émulo de las gestas de Numancia y Sagunto, que horrorizado en pensar lo que el fascismo representaba, llevaba el ánimo hecho de perecer en la lucha aunque a ésta tuviera que oponer los dientes antes que dejarse arrollar por la lava nauseabunda del volcán capitalista.

No hubo necesidad de ello; nuestro pueblo, consciente de lo que para la masa proletaria mundial hubiese representado el triunfo de la facción, supo en buen hora, cuando las tropas mercenarias estaban preparando el ataque definitivo a la capital española, formar un Ejército digno de una nación que sabe defender sus derechos y sus privilegios ante cualquier invasor, fuere de la parte que fuese. Pasemos por alto los sacrificios y las penalidades de las Organizaciones antifascistas.

¡Quién no recuerda las gestas sublimes de noviembre! ¡Quién no recuerda a los héroes de la defensa de Madrid! Aquellos hombres ante los cuales nos sentimos con más ansias de luchar que nunca. Aquellos hombres que con la bandera del «No Pasarán» claváronse en las puertas de Madrid, diciendo: «Aquí está el pueblo español a no dejarse atropellar y a no dejar pasar al fascismo», y... no pasaron, como no pasaron en los sitios donde el Ejército del Pueblo estaba unido por una fuerte fe inquebrantable de triunfar; pero, con todo ello, no pudimos contener sus fuertes avalanchas sobre Málaga y Bilbao. ¡Pobres de vosotras, mártires capitales donde Italia y Alemania posaron sus plantas! Pero no desmayéis. El Ejército del Pueblo está en vuestras puertas, dispuesto a sangre y fuego a libraros de tan humillante existencia.

Ahora, en el aniversario de la estéril lucha facciosa; con el recuerdo aun caliente de nuestros hermanos caídos en la lucha; formando una barrera irrompible y con la serenidad de quien defiende la justicia y la razón, luchemos con más brío y con la única consigna de VENCER, exterminemos de una vez para siempre a nuestro enemigo común, para poder presenciar la nueva aurora de felicidad que ansiamos.

JOSE MUÑOZ ARINO

Ayuntamiento de Madrid

Línea recta

El Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio tiene una línea recta marcada que está dispuesta a seguir sin extraviarse ni un milímetro hasta llegar a la meta, o sea, al final de sus aspiraciones.

Yo ya sé, camaradas, que todos los trabajadores (salvo alguna rara excepción), sentimos y vivimos la causa y nada ni nadie nos hace retroceder en nuestro camino.

Pero también sé que tenemos una serie de «trabajadores» emancipados que ya tardan mucho en demostrarnos en qué clase de «emancipación» se han emancipado. Porque si su emancipación consiste en el arte de explotar, en el de saber continuar siendo el «amo» y en el de burlar continuamente las órdenes emanadas del Sindicato al cual pertenecen, entonces es cuestión de expulsarlos del mismo y terminar de una vez con esta indigestión que sufrimos de tanta y tanta emancipación.

Para los trabajadores emancipados verdad, para los que hacen honor al carnet que este Sindicato les extendió en el momento que el suyo se les derrumbaba, nosotros, hermanos de ellos sin ninguna reserva. Con ellos a trabajar; con ellos, a ayudar a ganar la guerra; con ellos, a ver si podemos llegar a una verdadera distribución de todos los artículos; con ellos, en fin, adonde debe de ir todo trabajador consciente en estos momentos.

Para los incomprensivos, la baja inmediata, retirándoles la dependencia, y, de esta forma, no teniendo trabajadores que no les consienten hacer trucos con los artículos para burlar las disposiciones de las autoridades, podrán hacer sendos negocios, ya que la guerra es lo que más se presta para ello. Así, pues, ya lo saben los aludidos: No tome parte quien no sea acreedor; esto va directo a los que tienen por corazón un duro en plata, y por estómago una

caja de caudales, cuya caja no esperen llenarla ahora especulando con los artículos y explotando a los trabajadores, pues para evitar tal sarcasmo, estamos dispuestos todos los trabajadores del Comercio a denunciar ante nuestro Sindicato toda infracción, para que éste, a su vez, legalmente, curse cuantas denuncias reciba a las autoridades, y que éstas castiguen como se merezcan a los que, encubriéndose en un carnet de «trabajador», su único trabajo es el de desprestigiar a la clase trabajadora y crear cuantas dificultades pueden al Gobierno de la República.

¡Trece meses de guerra! ¡Cuántas vidas de jóvenes proletarios segadas! ¡Cuántas víctimas de niños inocentes! ¡Cuántos hogares abandonados por familias enteras que no saben cuándo ni si podrán volver a estar entre las paredes que nacieron! Y ante esta inmensa tragedia, que trastorna al mundo entero, ¡qué vergüenza! Hay quien se cree ser el mayor desgraciado del universo, porque hace menos venta, no le permiten ganar lo que quiere, y, para colmo de sus desgracias, tiene que darle más sueldo al dependiente.

Si tuvieran corazón, si tuvieran un pequeño concepto de lo que es la humanidad, comprenderían lo que así no «quieran» comprender, y entonces se dirigirían al Gobierno diciéndole: Todo cuanto tenemos, aquí está; y el Gobierno, que cuenta incondicionalmente con los trabajadores del Comercio, podría distribuir las mercancías según fueran las necesidades del pueblo que lucha por la victoria.

Pero... ¡no soñemos!... «Esos» no son capaces de dar más que...

¡Detente pluma!

FAUSTINO BUNDIO

Del Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio. Sección Alimentación

Aviso

a

los

camaradas

Muy en breve, y con el título «Al servicio de la Verdad. Impresiones de un viaje a París», editaremos un folleto, en el que, como ya indica el título del mismo, se recogerán las impresiones de los compañeros que, en representación de este Sindicato y la Sección Valencia, asistieron a las fiestas conmemorativas del 14 de julio, en París.

Podemos adelantar del contenido de este folleto que la verdad es la única guía existente en él.

Nuestros compañeros han trazado sus impresiones con sinceridad e imparcialmente.

Por nuestra cuenta, adelantamos que el compañero Borrás es el autor del prólogo que antecede a dichas impresiones, y que auguramos un éxito a la idea de editar este folleto.

Que ningún camarada deje de leer «Al servicio de la Verdad. Impresiones de un viaje a París».

MOTIVOS

Pequeño propietario y pequeño burgués

SU PERSONALIDAD

En estos históricos momentos por que atraviesa nuestra patria en los que por efecto de la violencia capitalista nos vemos obligados a sostener un conflicto armado de gran envergadura, al propio tiempo que organizamos un régimen económico-social más en consonancia con la realidad aplastante que se deriva del hecho violento realizado por la clase burguesa española, se habla mucho del respeto a la pequeña propiedad, y hasta parece, al transcurso del tiempo, que es el pequeño burgués exclusivamente, el único con derecho preferente a dirigir e intervenir en la nueva organización estatal española.

No me aparto en ningún momento, del respeto a la pequeña propiedad. Lo que si me parece excesivo, es el manejo con demasiada frecuencia el tema, cuando en la normalidad de nuestro pensar está, que a base del respeto mutuo y de la reglamentación razonada de la riqueza—trabajo, producción, consumo, etc.—estriba el puntal más firme de nuestra reivindicación social.

Y se llega con la excesiva exposición de conceptos más o menos razonados, a sembrar la confusión propia, al no delimitar los campos de la personalidad de cada uno, con la altura de miras que debe presidir todos nuestros actos de reorganización social.

Es Engels quien refiriéndose a los campesinos en su obra «El problema campesino en Francia y Alemania», dice lo siguiente:

«Por pequeño campesino entendemos aquí el propietario o arrendatario—principalmente el primero—de un pedazo de tierra no mayor del que pueda cultivar, por regla general, con su propia familia ni menor del que pueda sustentar a esta».

Interesa destacar el párrafo transcrito, no por la personalidad específica del campesino, sino por el concepto que encierra la personalidad del pequeño propietario, ya que claramente se advierte el concepto que Engels poseía sobre este problema, cuando reconoce como pequeño propietario, a aquél que directa o indirectamente posee los elementos imprescindibles a su sostenimiento y el de sus familiares, sin emplear otra mano de obra que aquella que directamente ha de mantenerse del trabajo realizado, sin existir entre ellos el asalariado.

Y es a este pequeño propietario al que hay que respetar, por cuanto el otro, el poseedor de medios de producción en más o menos cuantía pero que emplea asalariados para que le produzcan, entra ya de lleno en otra categoría, que si bien aún está muy distanciada del gran capitalista, no por eso deja de explotar el trabajo ajeno, viviendo en la mayoría de los casos, de las ganancias producidas por el trabajo de sus obreros.

Esta personalidad bien delimitada es la que hay que fijar, para tener en cuenta el factor que debe y puede tomar parte en la nueva estructuración, si de buena fe vamos a la labor por un régimen social de trabajo más justo, más humano y más

equitativo que el sufrido hasta el 18 de julio de 1936.

Por lo menos así lo reclama y se lo merece el proletariado español, que fué quien paró el movimiento en un principio con escopetas y palos, entregando muchas vidas, y quien, al fin y a la postre, está nutriendo con sus personas las filas del Ejército leal, es decir, del gran Ejército popular, orgullo de nuestra raza y envidia del mundo civilizado.

Por mi parte, creo que la pequeña propiedad está claramente especificada en el párrafo copiado anteriormente, de cuyo autor no cabe tener la menor duda.

Puede clasificarse, pues, de «pequeña burguesía» a aquellos que, en cualquier orden del trabajo y sin disfrutar de un capital de millones de pesetas, tienen su cuenta corriente de cierta importancia y trabajan con el esfuerzo de los demás; y si bien admitimos que algunos de esta clasificación prestan su colaboración personal, no olvidamos que, como parte integrante del total, adquieren dos personalidades, pues que retiran su cantidad mensual como honorarios, y además, se quedan con todas las ganancias o beneficios que el trabajo en conjunto produce.

FINALIDAD DEL PEQUEÑO BURGUES

Delimitada ya la personalidad del pequeño burgués a los efectos de esta exposición, podremos comprender cuál es la actitud de este sector que vive de cara a la gran burguesía en los tiempos tranquilos de las vacas gordas, y mira con enorme simpatía al proletariado en lo que para ellos son las vacas flacas, es decir, cuando como en la actualidad se viven momentos inseguros de renovación.

He aquí lo que sobre el particular se dice en el «Manifiesto Comunista», por Marx y Engels:

«Las clases medias—pequeños fabricantes, tenderos, artesanos, campesinos—combaten a la burguesía porque es una amenaza para su existencia como clases medias. No son, pues, revolucionarias; apiden que la Historia retroceda. Si se agitan revolucionariamente es por temor a caer en el proletariado; defienden entonces sus intereses futuros y no sus intereses actuales; abandonan su propio punto de vista para colocarse en el del proletariado».

Leído el párrafo que antecede y por si la personalidad de los firmantes le ofreciera duda a alguien, podemos remitir al estudio detenido de la actualidad, y no tendría más remedio que reconocer que lo escrito en los años 1847 al 48 es una visión clara y certera, no del porvenir, sino de la imperecedera actuación de una clase en el transcurso del tiempo.

Nos encontramos, pues, en el momento español que vivimos, con el mismo fenómeno de otras revoluciones y de otros movimientos sociales del mundo, a causa de la actitud de una clase a la que no debemos confundir, a pesar de que, por desgracia, son muchos los confusionistas existentes.

Y si nuestra modesta opinión llega donde debe, que se tenga en cuenta que la actitud de este sector es

clara y definida, y que no hay derecho a que en pleno siglo XX y con un problema de la envergadura del que padecemos, pueda repetirse el caso de la evolución en sentido retrospectivo, máxime si se tiene en cuenta lo anteriormente apuntado, de que la carne proletaria es el dique que contiene la invasión.

Debe tenerse presente, porque esto nadie lo ignora, que es esta pequeña burguesía la que siempre está dispuesta a asimilarse las leyes a su favor.

Nosotros, que sabemos de luchas sociales tenidas contra ellos, no podemos olvidar los recursos empleados en todo momento para burlar las leyes en perjuicio exclusivo de dos sectores: el Estado y el Proletariado.

Y si esto es así, pues que no hay más que volver un poco al pasado y ver a quién favoreció más grandemente el período radical-cedista, como la dictadura de Primo de Rivera, y, en fin, todas las transgresiones hechas a las leyes, no hay razón alguna que justifique la existencia de una nueva confusión, que ampare por igual al que vive con sus propios medios sin explotar a ningún ser humano ajeno a él, y al que tiene a su cargo la explotación de asalariados.

Podría responderse a esto que nadie tiene derecho a negar la vida a nadie, no lo intento. A lo que si hay derecho es a racionalizar en debida forma la producción y el consumo, evitando ya la explotación del hombre por el hombre, pasando al Estado todo aquello que exceda al alcance del esfuerzo unipersonal o familiar, haciendo posible el principio de la realidad de nuestro ideal, pues que sangre más que suficiente hay derramada en justificación de esta evolución social.

JOSE BORRAS NAVARRO

Los puntales de nuestro Ejército

De todos es conocido el Decreto publicado del Gobierno ordenando la incorporación a filas de los reclutas del reemplazo de 1937.

Para todos los emboscados que están a la espera de noticias de esta categoría, el Decreto del Gobierno constituye un buen punto de apoyo para hacer funcionar la palanca del derrotismo. También para esas personas de carácter pusilánime, propicias al desaliento y al pánico, y de cuya especie todavía quedan algunos ejemplares, sirve el Decreto para aumentar más si cabe el pesimismo que han venido arrastrando desde el principio de la guerra.

Pero si se analiza la esencia de este nuevo llamamiento, se observará que sus características y su significación son totalmente distintas a las anteriores.

Cuando a raíz de la presión que ejercían en los frentes las fuerzas fascistas, a consecuencia de la continuada ayuda que desde los primeros momentos les prestaban los países totalitarios—ayuda que ha degenerado en una invasión en regla—, hubo

¿Será posible?
¿Pero que ocurre para tanta incompreensión?

¿Interesa a algún antifascista perder la guerra?

¿O por el contrario, hay interés en que se gane?

MEDITEMOS, COMPANEROS, MEDITEMOS...

Lector, compañero del comercio, te invito a meditar sobre lo que está ocurriendo en estos momentos en que nuestra España padece una de las más crueles guerras que se han conocido; pero al meditar, te pido lo hagas sobre una base fundamental, sobre un punto firme, para entresacar en que sitio se debe colocar el obrero que vive de su trabajo.

Yo quisiera compañero, por creerlo de beneficio común, que cuando te decidas a meditar, con el fin de que puedas darte cuenta exacta de los motivos que puedan existir para que ocurra lo que está ocurriendo, des un repaso concienzudo, y fijándote en todas sus líneas, en los Estatutos de nuestra gloriosa Central Sindical, Unión General de Trabajadores; si así lo haces yo te aseguro compañero que te darás cuenta clara, de lo que ocurre y por que ocurre; por mi parte te voy a sacar algunos párrafos de ellos por creerlos que no deben pasar desapercibidos.

DE LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

«La clase trabajadora protesta contra la usupación que de sus naturales derechos realiza el capitalismo y AFIRMA SU PROPOSITO DE HACER ACCESIBLES A LA ACTIVIDAD DE LOS OBREROS ORGANIZADOS Y REDIMIDOS TODAS LAS FUENTES NATU-

RALES Y SOCIALES DE LA PRODUCCION».

¿Quién es en estos momentos el que le quita los naturales derechos al obrero organizado?

¡Medita, compañero, medita!...

También dicen que, «PARA CONSEGUIR LOS PROPOSITOS INMEDIATOS DE BIENESTAR Y ALCANZAR LOS ULTERIORES DE EMANCIPACION TOTAL».

Hace falta lo que nuestra central Sindical U. G. T. ha hecho al firmar el pacto de no agresión con la Central Sindical hermana C. N. T.

Medita, a ver si aciertas quien es al que le parece mal en estos momentos ese principio de unión de las dos Centrales Sindicales.

Los Estatutos dicen que respetan la más amplia libertad de pensamiento y táctica de sus afiliados, pero ¡HA!... SIEMPRE QUE ESTEN DENTRO DE LA ORIENTACION DE LA LUCHA DE CLASES Y TIENDA A CREAR LAS FUERZAS DE EMANCIPACION INTEGRAL DE LA CLASE TRABAJADORA, ASUMIENDO ALGUN DIA LA DIRECCION DE LA PRODUCCION, EL TRANSPORTE, Y LA DISTRIBUCION E INTERCAMBIO DE LA RIQUEZA SOCIAL.

¿Tienen hoy los obreros todo esto?...

¿Y de lo poco que tienen a quien es al que le parece mal que lo tengan?

SOLO TE PIDO EL ULTIMO ESFUERZO COMPANERO..., Medita, por si te das cuenta quien es...

R. E.

lo bastante amplia para que sea perfecta, un conocimiento a fondo de los más modernos armamentos, una educación física que les permitirá sobrellevar con éxito la áspera vida de campaña, y, en fin, una moral creada por ellos mismos, acrecentada por convicciones propias y que constituya la más potente arma guerrera que oponemos a los que pretenden convertir nuestro suelo en una colonia mediterránea.

Una vez conseguida esta preparación militar y cuando se realice la aportación al Ejército popular del enorme tesoro de juventud que representan los nuevos soldados, iremos afianzando más y más las posiciones de nuestra gloriosa causa en esta guerra de ideales y de independencias, y debemos esperar que esta inyección de muchachada, extraída del caudal inagotable del joven antifascismo, sea uno de los apoyos más importantes que van jalonando la ruta triunfal del Ejército del pueblo.

¡Salud, jóvenes soldados!

JORGE NURMI